

PRESENTACIÓN

DAVID GONZÁLEZ GINOCCHIO
Universidad Internacional de La Rioja

El tomo tercero del *Curso de teoría del conocimiento* fue publicado por vez primera en 1988. Como en otros casos, esta obra es lo que los medievales llamarían una *reportatio*: la fuente original son los apuntes de clase compilados por la Dra. María José Franquet, publicados luego como libro tras la revisión del autor. El mismo profesor Polo, con la ayuda de Salvador Piá, revisó el texto para una segunda edición en 1997. Por fin, en 2006, con una nueva revisión del autor y al cuidado de Juan Fernando Sellés, apareció la tercera edición.

El tomo tercero trata de lo que Polo llama «operación de negar» o «generalización por negación». Se trata de un particular acto de conocimiento que piensa ideas generales, en contraposición, por un lado, a los abstractos ligados a la sensibilidad y por otro a los conceptos. A partir de la abstracción, explica Polo, surgen en efecto dos líneas operativas distintas de la inteligencia: la generalización, por un lado, y las operaciones racionales por otro (concepto, juicio y operación de fundar). En este tomo se prepara también por ello la unificación de ambas líneas (operación que Polo llama «lógos»). La distinción, a partir del abstracto, entre ideas generales y conceptos tiene que ver con la infinitud potencial de la inteligencia. Según Polo, la inteligencia es operativamente infinita, de modo que puede llevar a cabo siempre una nueva operación objetiva (en la línea de las ideas generales) y puede siempre conocer mejor la realidad (en la línea de los conceptos).

Según lo dicho, en este tomo Polo sigue preparando el sentido del abandono del límite mental, así como las diferencias entre el conocimiento real de la

realidad y diversas formas de racionalismo. Esto permite conectar distintos contenidos de la obra con otras obras de Polo.

En primer lugar, por el énfasis especial en la operación de negar, hay un señalado interés en Hegel. Particularmente, aunque en el presente volumen es particularmente amplio y notable el «enfrentamiento» con Hegel –como lo llamaba el propio Polo–, en realidad, tanto la crítica al hegelianismo como la más general distinción de operaciones de la inteligencia pueden rastrearse más atrás, incluso hasta finales de los años 50 y toda la década de 1960: en efecto, tras la primera toma de conciencia metódica sobre el «límite mental», Polo dedica mucho trabajo al estudio de las operaciones intelectuales en su obra aún inédita *La distinción real* (1955). Tanto ahí como en los contenidos aprovechados más adelante en *El acceso al ser* (1963) encontramos ya comentarios sobre las operaciones del intelecto, el carácter propio de la objetividad, la negación y la generalización, así como una recepción crítica de Hegel. En esta misma línea debe tratarse el *Estudio sobre la objetividad del mundo*, firmado el 28 de noviembre de 1966: un pequeño texto de 36 páginas procedente de las primeras clases que impartió en su breve estancia como profesor de la Universidad de Granada asociado a los trabajos en la Cátedra de Historia de la filosofía de Granada. Más cercanas al tiempo de la publicación de este tomo III del *Curso de teoría del conocimiento* son, de 1985, *Hegel y el posthegelianismo* (que se recoge en *Obras completas*, vol. VIII), donde se trata también detenidamente el problema de la negación y, de 1982, el pequeño seminario de «Introducción a Hegel» (recogido en *Obras completas*, vol. XXIV). Sobre las diferentes operaciones intelectuales trata también en otro trabajo de esa época: «Indicaciones acerca de la distinción entre generalización y razón» (1990)¹. Por lo demás, desde 1950 hasta la publicación de este libro Polo trató abundantemente las cuestiones del saber intelectual, la negación y la filosofía de Hegel en otras publicaciones menores, así como en cursos y conferencias².

Si bien la generalización tiene que ver con la infinitud operativa de la inteligencia, una infinitud en este sentido no significa que el intelecto pueda conocer

¹ En Rafael ALVIRA (ed.), *Razón y libertad. Homenaje a don Antonio Millán Puelles*, Rialp, Madrid, 1990, pp. 87-91.

² Para una idea más clara de las publicaciones de Polo en este sentido cfr. Juan A. GARCÍA GONZÁLEZ, «Obra de Leonardo Polo cronológicamente listada», *Miscelánea Poliana*, 2012 (39), pp. 33-71.

todos los objetos inteligibles. Significa más bien, por un lado, que la inteligencia no es susceptible de saturación por ser una potencia inmaterial. Y por otro lado, que el conocimiento de la realidad no se agota mediante la objetividad. Precisamente, para continuar el desarrollo del crecimiento cognoscitivo iniciado en los tomos anteriores, Polo comienza aquí tratando del papel de los hábitos en el conocimiento intelectual. Son los hábitos que acompañan las operaciones intelectuales los que permiten al intelecto una suerte de retroalimentación formal, lo que a su vez da lugar a nuevos niveles operativos.

La negación no obtiene *conceptos*, es decir, explicitaciones racionales sobre los objetos abstractos, sino *ideas generales*. La explicitación racional entiende (en el sentido de *intus legere*) la realidad del abstracto: lo conecta con las causas y el fundamento (Polo habla así de una «devolución de la determinación directa [el abstracto] a la realidad»)³. Por su parte, las ideas generales son referencias o determinaciones segundas (segundas intenciones) sobre los abstractos, a los que vacían parcialmente de contenido y elevan a un nuevo nivel extensional. La distinción supone que nuestro intelecto puede seguir conociendo en direcciones radicalmente opuestas, aunque unificables. La mente humana puede profundizar en el conocimiento real de un abstracto, o referirlo negativamente a un nivel superior de unificación formal.

Ello no hace de la operación de negar una suerte de conocimiento «inútil»: la generalización tiene una multitud de usos teóricos y prácticos. En cambio, la confusión sí que provoca perplejidades sobre la naturaleza de lo real y lo ideal. Polo trata en esta línea de la noción de hecho, que considera una insatisfactoria posición supuestamente real a partir de segundas intenciones. (De esta línea parte también una crítica a algunos principios nominalistas). La filosofía de Hegel, por su parte, contendría una fusión más compleja entre la vía racional y la generalización. La hermenéutica, entendida como dirección ideal de un punto de vista sobre casos (una idea general), también es susceptible de análisis en esta dirección.

Desde el punto de vista epistemológico, la cuidadosa diferencia entre generalización y razón puede suponer un acicate para el examen de nuestro conoci-

³ Éste es el tema del volumen IV del *Curso de teoría del conocimiento (Obras completas, vol. VII)* así como de otras obras como *El conocimiento del universo físico (Obras completas, vol. XVI)*. Polo estudia de manera indirecta la conexión de ambas líneas operativas de la inteligencia con el problema de la metafísica en *Nominalismo, idealismo y realismo (Obras completas, vol. X)*.

miento científico del mundo. El crecimiento negativo de la generalidad es ilimitado: siempre puede obtenerse una nueva representación de intenciones anteriores. De ahí que la aplicación de posibles sistemas explicativos sea también ilimitada; la unificación de los métodos posibles con la explicitación racional marcaría la dirección ideal del saber⁴. Consideraciones análogas podrían hacerse sobre la fundamentación de las ciencias formales como las matemáticas o la lógica y su unificación con el conocimiento racional de la realidad. El ámbito ideal es infinito: la noción misma de «todos los inteligibles» se revela como una específica forma de generalización (y no particularmente la última). Puede entreverse desde aquí la importancia de la lectura crítica que hace Polo de Hegel, en la medida en que el autor intentará dar cuenta de las prestaciones de la primera y la segunda negación tomadas como método, así como del sentido sistemático de la síntesis. Por otra parte, está también en juego el examen de ciertos usos de la negación especialmente perceptibles en la filosofía moderna. Aunque por lo anterior la parte central de estas lecciones está dedicada a Hegel, también hay referencias a Leibniz, Kant, etc., sin negar que entre los griegos ya estaba presente cierto uso de la generalización.

El contenido de este libro, como puede verse, es amplio y profundo. Se trata sin duda de uno de los libros más complejos de Leonardo Polo, además de ser uno cuyas propuestas están en muchos casos aún pendientes de analizar. Acaso podría enmarcarse de algún modo mostrando que aquí retoma Polo, a nivel crítico, una diferencia epistemológica fundamental que la historia de la filosofía ha recogido de muchos modos en distintas tradiciones; Tomás de Aquino (con quien acaso más directamente conecta aquí el autor) la llama *abstractio per modum totius* y *abstractio per modum formae*⁵. Se trata de una distinción de raíz en la medida en que sitúa en un nivel altamente analítico la diferencia de modalidades del saber, así como la referencia de las *ideas* a una generalidad de casos, frente a la integración del concepto en la universalidad de lo real.

⁴ Cfr. en este sentido la idea de «realismo dependiente de modelos» en Stephen HAWKING y Leonard MLODINOW, *The Grand Design*, Bantam Books, New York, 2010, caps. 1 y 3.

⁵ La distinción está presente ya desde la filosofía temprana de Tomás de Aquino. Sin ánimo de ser exhaustivo, cfr. p. ej. *De ente et essentia*, II, 14; *Scriptum super Sententias Magistri Petri Lombardi* I, d. 23, q. 1, a. 1, c.; *In librum Boetii De Trinitate Expositio*, II, q. 5; *De veritate*, q. 10, a. 4, etc.